

Las preguntas de los niños

Paola Podestá

Profesora asesora del encuentro ¿Por qué las personas trabajan?
Directora Académica Centro para la Innovación,
Consultoría y Empresarismo – CICE



Fotografía: encuentro ¿Por qué las personas trabajan?

He tenido el privilegio de ser invitada a dos encuentros de la Universidad de los niños, uno en 2009 y otro en 2010. En ambos la misión era muy precisa, responder la pregunta: ¿Por qué las personas trabajan? Debo decir que la respuesta a esta pregunta parece obvia al principio, pero una vez que se asimila, es fácil entender que no lo es. Mi experiencia comenzó justamente con la asimilación de la pregunta, después de lo que, y acompañada por el equipo creativo del programa, empezó el camino hacia la respuesta.

Así pues, busqué en libros importantes de autores no menos importantes, consulté con colegas psicólogos, economistas, sociólogos, abogados, en fin. Conseguí reunir un arsenal de bibliografía y opiniones (todas ellas muy estructuradas) que me llevaron a la siguiente reflexión: "Muy bien, y entonces ¿por qué las personas trabajan? Luego, esta búsqueda de fuentes se complementó con varias sesiones de discusión y de construcción colectiva, que nos llevaron a diseñar una respuesta que sería la que, en el mo-

mento de las Conversaciones con el profesor, yo compartiría con los niños.

Esa preparación me daba la tranquilidad de ir con una presentación que le diera la “respuesta” a los niños. Sin embargo, nunca fue suficiente para enfrentarme al momento de las preguntas que, espontáneamente, surgieron del auditorio una vez que los niños comenzaron a conversar conmigo.

Debo decir que todas las preguntas de los niños (en ambas sesiones) me sorprendieron por su pertinencia, por la simpleza de su formulación, por su profundidad y, especialmente, porque se notaba que habían prestado atención al encuentro en su totalidad. Confieso que sentí ansiedad pues sabía que estaba compartiendo con ellos mis perspectivas, pero también sabía que debía usar un lenguaje simple, para respuestas no necesariamente simples.

Recuerdo casi todas las preguntas de los niños, pero una en especial me llamó la atención por la capacidad del niño que la hizo de relacionar sus vivencias con la información que acababa de recibir en la sesión de presentación en el Auditorio Fundadores. Parafraseo, y espero ser lo más fiel posible a la pregunta original: el niño hizo referencia a un paseo con su madre al mar, donde encontraron una señora que vendía caballitos de mar. El niño quiso que su mamá le comprara uno, pero ella le dijo que no, pues lo que la señora hacía no estaba bien. El niño me preguntó si la actividad de la vendedora no era un trabajo.

No entraré en el detalle de la respuesta, pero puedo decir que fue la oportunidad para tocar el aspecto ético

del trabajo, algo de lo que no había hablado en la presentación que había preparado y que, gracias a la pregunta de Samuel Peláez, pude tocar. Así, concretamente la pregunta sobre los caballitos de mar, que hizo un niño en el primer encuentro al que fui invitada, nos sirvió para prepararnos mejor para el segundo encuentro en el que la dimensión ética del trabajo fue un punto central. Como decía, la pregunta sobre los caballitos de mar me hizo reflexionar entonces sobre la calidad de las preguntas y sobre el aprendizaje que el profesor (supuesto experto en ese momento) deriva de las mismas.

Creo que todas las preguntas son valiosas, pero aquellas que se formulan teniendo en cuenta los aprendizajes previos (por ejemplo, los talleres que los niños desarrollan en la sesión de la mañana), las experiencias del día a día de los niños o sus vivencias, y los elementos expuestos por el profesor en la sesión de encuentros, indican una capacidad de relación en los niños, y recuerdan a los profesores la pertinencia que nuestras exposiciones y respuestas deben tener.

Las preguntas de los niños están llenas de asombro, curiosidad, complejidad, viveza, creatividad, en general, vida. La Universidad de los niños posibilita, en un espacio lúdico, el encuentro de nosotros, los profesores, con esas cualidades y nos deja ponernos a prueba con los temas sobre los que investigamos, escribimos y enseñamos, ante un auditorio que nos desafía a re-construir conceptos, enfoques o teorías por medio de recursos como el juego, el arte y las palabras cotidianas de nuestro lenguaje.

Gracias niños por todas sus preguntas

